

Fotografía de Hauser y Menet-Madrid

TEMPLO DE HIMENEO

realizarse, á pesar de ser reconocidos por sus contemporáneos como una verdadera maravilla del arte, bastando por sí sola para engrandecer el nombre de su autor.

Con tal anhelo había estudiado y trabajado los planos para esta iglesia, que él mismo se vanagloriaba de que sería imposible á sus adversarios echarle por tierra tan sublime proyecto, y Llaguno nos dice en su *Noticia histórica de los Arquitectos y de la Arquitectura en España*, que de cuantas trazas hizo Rodríguez entre las que no se ejecutaron, la de San Francisco el Grande en Madrid fué la que le causó mayor pena y el mayor sentimiento por no haberse realizado; sin duda tomando esta noticia de una carta que de su puño y letra dirigió D. Ventura Rodríguez al P. Guardián de San Francisco y que en otro lugar de esta obra puede consultarse:

En cambio se prefirieron los del religioso Fr. Francisco de las Cabezas, que metió la suya, como muy acertadamente dice el Sr. Mérida en una de sus brillantes conferencias en el Ateneo de Madrid, puesto que al poco tiempo de empezado el alzado de tan disputado templo se vió la flojedad de sus muros, imposibles para contener el enorme peso de la gran cúpula y bóvedas que habían de sostener á perpetuidad.

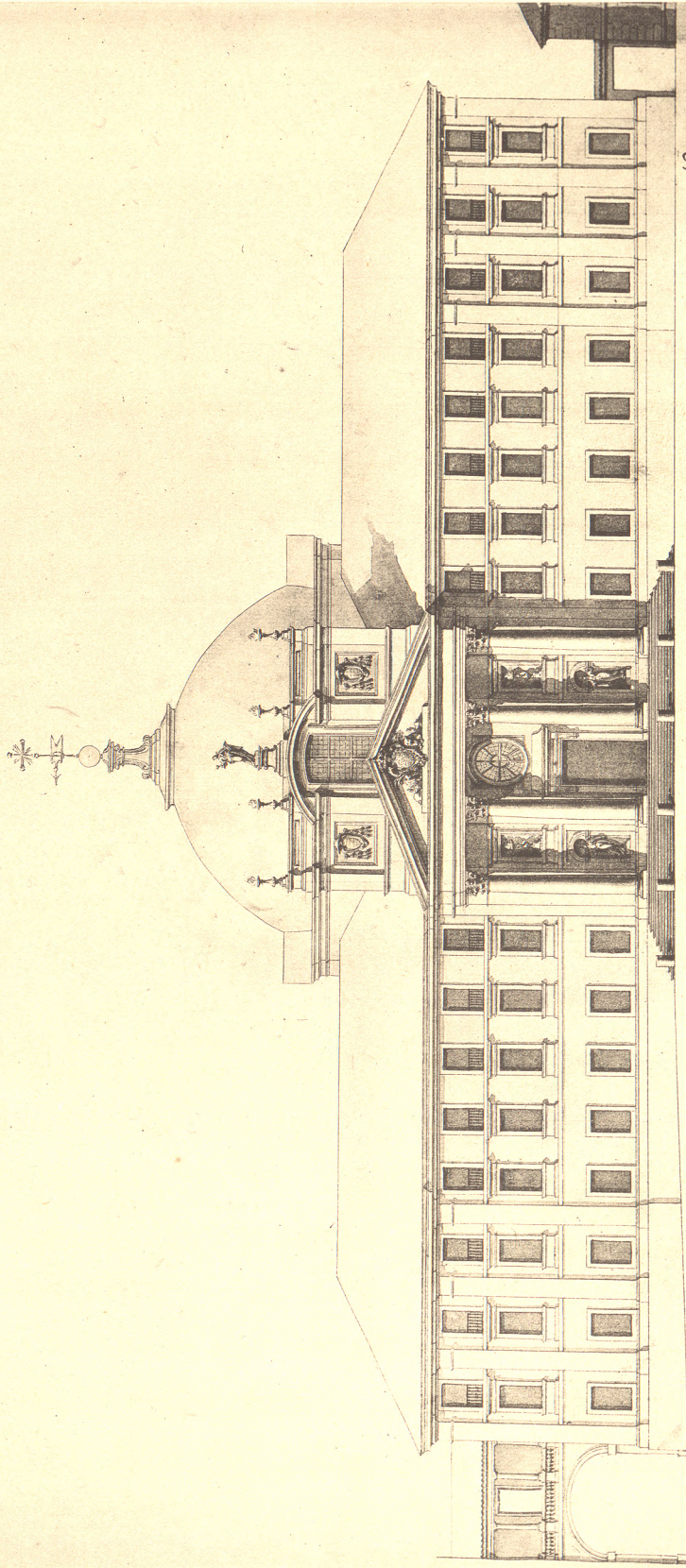
La vista geométrica de Rodríguez hasta tal punto llegaba, y sin que los planos de Fr. Francisco movieran en su ánimo el más pequeño antagonismo, puesto que se habían preferido á los suyos, que cuando aquéllos llegaron á sus manos, manifestó *ipso facto* la grandísima debilidad de los pilares que la Academia de San Fernando fió á *la pericia y habilidad* del fraile Cabezas, dando lugar á dispendios, á la vez que grandes polémicas, que ocasionó la fábrica, apenas comenzada su construcción.

La mirada escudriñadora de Rodríguez, lo repetiremos, era tan penetrante, que habiendo Villanueva presentado planos para dar la robustez y firmeza necesarias á las obras construídas para la iglesia-convento de San Francisco, bien pronto tuvo D. Ventura que significar que los diseños de Villanueva adolecían de la misma falta que los puestos en práctica por Fr. Cabezas. Entablóse tal polémica entre estos dos maestros, que se comisionó al Sr. Marqués de Villafranca y al ilustradísimo Ingeniero militar D. Pedro Cermeño para que reconocieran y midieran, en unión del Fraile Cabezas, Villanueva y D. Ventura, los pilares de la indicada iglesia; resultando que Villanueva había padecido lamentable error en los gruesos que acotó, toda vez que la medida había de ser de 12 $\frac{1}{4}$ pies, según Rodríguez indicaba, y no 8 $\frac{5}{8}$ pies, como señalaba Villanueva. Así se puede ver en una comunicación á D. Vicente Pignatelli por la Comisión, fechada en 3 de Mayo de 1769, que se guarda en el Archivo de San Fernando.

De D. Ventura son también las trazas que en 1762 hizo para la casa matadero de cerdos en el extremo de la plaza de Santa Bárbara, frente al convento de este mismo nombre, por aquellos años. El edificio era muy capaz, con las dependencias necesarias para el objeto á que se destinaba, el cual, andando el tiempo, había de convertirse en cárcel pública, conservándose hasta hace pocos años en que fué destruído, siempre con el nombre del Saladero, en recuerdo del primitivo uso para que fué levantado.

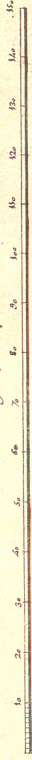
Siendo llamado por el Rector del Colegio de San Ildefonso de Alcalá de Henares para que diseñara las obras que se proyectaban en la capilla rectoral y piezas contiguas, pasó D. Ventura á la citada población en 1762, llevando á efecto su comisión; y aunque revelan estos planos un concienzudo estudio, no pudo verlos realiza-

Fachada de la Iglesia, y habitaciones, a la Plaza del Mercado



Ventura Rodríguez

Escala de cinco y cincuenta por Casallinos.



Fotografía de Hauser y Menet.-Madrid

FACHADA PRINCIPAL DEL COLEGIO MAYOR DE SAN ILDEFONSO

ALCALÁ DE HENARES

dos. Prueba de su hermosa ejecución es la fototipia que acompaña de la fachada de la iglesia del referido Colegio.

Un año más tarde diseñó un elegante retablo para el altar mayor de la Parroquia de San Justo y Pastor.

Llamado por el Cabildo de Santiago de Galicia y á propuesta de él, ejecutó en 1764 la severa y grandiosa fachada de la Catedral conocida con el nombre de la Acebachería, enriqueciéndola con magníficos adornos del orden corintio, y de cuya dirección se encargó Lois de Monteagudo apenas llegó de Roma en 1765, á cuya Ciudad Eterna fué pensionado por el Gobierno años antes, por recomendación de D. Ventura, que consideraba á Monteagudo como el primer delineante y discípulo de las cátedras primitivas, de la que pronto llegó á ser Academia de San Fernando. El maestro Lois tuvo que trabajar doble, por haber sido estropeados y no poco los planos de Rodríguez por un tal Sarela. Aquella obra, que remata con el santo titular, está adornada con cuatro columnas y un ático encima, en el que cuatro cariátides sostienen la cornisa.

Habiendo sido llamado á Jaén apenas llegó á Madrid de su excursión á Santiago de Galicia, fué encargado por Fr. Benito Marín, Obispo de aquella diócesis, para que diseñara é hiciera la traza de la capilla llamada del Santo Rostro, en la iglesia de Mancha Real, obra que, después de ejecutada, fué muy del agrado de aquel Obispo.

En 1765, estando todavía en Jaén, D. Ventura recibió orden del Consejo de Castilla para que se detuviese en Málaga, con objeto de reconocer las obras que se ejecutaban á la sazón en la Catedral, y después dictaminase sobre las mismas, así como también de otras que se proyectaba hacer, levantando planos, ejecutando diseños